

En Otro Tiempo

(Tito 3:3-7)

³ Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros. ⁴ Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, ⁵ nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, ⁶ el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, ⁷ para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

Siempre es bueno recordar que en naturaleza éramos iguales a los demás y vivíamos en la condición caída [Rom 11:30, Efe 2:3, Col 1:21-22]; por lo tanto, debemos ser comprensivos con la vida miserable [2 Tim 3:4, v.13, Gal 5:19-21] que llevan los no creyentes y orar por la salvación de ellos (1 Tim 2:1-4). La bondad y el amor de Dios nuestro Salvador nos salvaron y nos hicieron diferentes a los demás. Es decir, obras de justicia, hechas en el elemento y la esfera de la justicia. Aun esas obras de justicia no son suficientes para ser la base y la condición de nuestra salvación [2 Tim 1:9, Rom 9:11, 11:6, Efe 2:9], por ello Pablo dijo: **No Por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho**. Solamente por el lavamiento de la regeneración y la renovación en el espíritu Santo, los cuales nos traen la misericordia de Dios, son suficientes para hacer que seamos salvos.

(Tit 2:11) dice que la gracia de Dios trae salvación al hombre, ya que la gracia vino por medio de Jesús [Jn 1:17]. En (Tit 3:7) dice que somos justificados por la gracia del Señor. Pero este verso dice que nos salvo conforme a su misericordia [Tit 3:5]. La misericordia de Dios va mas lejos que su gracia. Nuestra miserable condición creo un vacio entre nosotros y la gracia de Dios. Fue la misericordia de Dios la que creo un puente sobre este vacio y nos trajo a su salvación de gracia. La misericordia y la gracia de Dios son la expresión de su amor. Cuando estábamos en una condición miserable, primero la misericordia de Dios llega a nosotros y nos lleva una situación en la cual nos favorece con su gracia [Luc 15:20-24]. Nos dice que cuando el Padre vio regresar al hijo prodigo, tuvo compasión de el. Eso fue la misericordia, la cual expreso el amor

del Padre. Luego el Padre lo vistió con la mejor túnica y lo alimentó con el mejor becerro engordado, eso fue la gracia, la cual también manifestó el amor del Padre. La misericordia y la gracia de Dios siempre están disponibles para nosotros. Pero sin embargo necesitamos recibirlas para así acercarnos ante el trono de la gracia y tener contacto con nuestro Dios, el cual se conmueve de nuestra debilidad [**Heb 4:16, 2 Cor 12:9**]. La misericordia es parte de la gracia de Dios. Pero sin embargo, a los hombres que se creen justos nos les gusta recibir la gracia y misericordia de Dios; prefieren darle algo a El. Esto va en contra de lo establecido por Dios.

(**Tit 3:5**) **La regeneración, regenerados, renacidos, transformados**, Pablo aquí se refiere a un cambio de condición, un nacer de nuevo es el comienzo de dicho cambio. El lavamiento de la regeneración empieza con el nuevo nacimiento y continua con la renovación del Espíritu Santo, la cual es el proceso de la nueva creación, un proceso que nos hace un nuevo hombre. Es como restaurar, hacer algo nuevo, reconstruir algo con la vida. El bautismo [**Rom 6:3-7**], el despojarse del viejo hombre, y vestirse del nuevo hombre [**Efe 4:22-24, Col 3:9-11**], y la transformación por medio de la renovación de la mente [**Rom 12:2, Efe 4:23**], están relacionados con este proceso maravilloso. El lavamiento de la regeneración elimina todas las cosas de la vieja naturaleza de nuestro viejo hombre, y la renovación del Espíritu Santo imparte algo nuevo, la esencia Divina del nuevo hombre a nuestro ser, Cristo. En esto hay un traslado de un estado totalmente viejo a uno nuevo, del estado de la vieja creación a la nueva. Por consiguiente, tanto el lavamiento de la regeneración como la renovación del Espíritu Santo están operado en nosotros continuamente a lo largo de nuestra vida hasta la culminación de la nueva creación, Cristo en nosotros.

Debemos saber algo importante, en [**1 Tim 3:15-16**] el énfasis es la Iglesia, en [**2 Tim 3:15-16**], son las escrituras. Y en Tito se da énfasis al Espíritu Santo. La iglesia es la casa del Dios viviente, la cual expresa a Dios en este cuerpo físico. Y es columna y fundamento de la verdad, Dios manifestado en la vida de cada creyente. La escritura es el aliento de Dios, como tal, contiene y transmite su esencia Divina para nutrirnos y equiparnos, a fin de hacernos completos y perfectos para que nos pueda usar. Al decir perfectos no es que seamos perfectos sino que nuestra perfección es Cristo aplicando su vida en el creyente.

El Espíritu Santo llega al hombre no solo nos ha sido dado, sino que también ha sido derramado sobre nosotros ricamente y sin medida por medio de Jesús [**Jn 3:34**]. Para

impartirnos todas las riquezas Divinas de Cristo Jesús, incluyendo la vida eterna y su naturaleza Divina para que la disfrutemos.

Ahora vemos en [Tit 3:5] el resultado y la meta de la salvación, y la justificación [v.7] de Dios. Las cuales incluyen el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo [vs. 5-6]. El resultado y la meta son hacernos herederos de Dios conforme a la esperanza de la vida eterna. La gracia de Dios Salvador, quien es mencionado en [v.4] y en [Rom 3:24, 5:2, v.15]. No solo nos hizo hijos, sino también herederos que están capacitados para heredar los bienes del Padre [Rom 4:14, 8:17, Gal 3:29, 4:7]. Tales herederos nacen de la vida eterna de Dios [Jn 1:12-13, 3:16]. Esta vida eterna no solo nos capacita para vivir en esta era, sino que nos capacita para vivir la eternidad y heredarla por Cristo. La vida eterna en Dios es nuestro disfrute hoy, y nuestra esperanza mañana. Conforme a esta esperanza llegamos a ser herederos de Dios para heredar todas sus riquezas por la eternidad. Esta es la cúspide, la meta eterna, la cual nos ha sido dada por la gracia en Cristo. Solo por la obra de Cristo en la cruz del calvario, y por su Espiritu Santo, podemos llegar a disfrutar de todas las riquezas eternas de su bondad, misericordia, y gracia aquí en la tierra, la cual es Cristo en nosotros, su vida aplicada en el creyente.

Que sea la vida de Cristo reflejándose en nosotros, el control y manejo de el Espíritu Santo en nuestra vida [Rom 8:14].....Bendecidos! [Efe 1:3].